

Actividades libres con relatos

Los siguientes relatos son del grupo étnico raizal que habita en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y que habla un idioma llamado *Creole* o *inglés caribeño*.

Los relatos de Nancy o Anancy

The stories of Nancy or Anancy

En el Archipiélago colombiano de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, los términos Nancy o Anancy, se emplean para designar al mismo personaje: la araña. Nancy se emplea para referirse a la araña de una manera familiar, mientras que Anancy es el nombre que se le da cuando se habla de la araña en términos más formales.

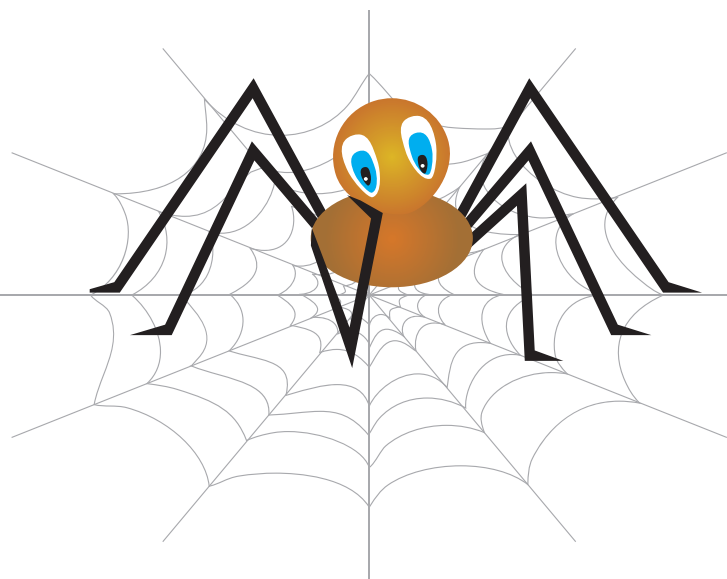


Anancy enseña a Tigre la honestidad

Anancy teaches brother Tiger honesty

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Hermano Tigre y Anancy reafirmaron su amistad y se pusieron de acuerdo en fabricar una nasa para pescar. Permítame contar cómo era la forma de pesca: se llevaba la nasa a la orilla del mar a las cinco de la tarde, y por la madrugada se sacaba del mar y sacaban los peces atrapados la noche anterior.

Así que un buen día Tigre tuvo un pensamiento diabólico y dijo: "Si yo fuera más temprano y sacara la mayoría de los peces, y luego, al amanecer, acompañara a Nancy, le tocará repartir el sobrante entre los dos. Así yo siempre conseguiría más que él, mucho más". Sí señor. Dicho y hecho, realizó su plan.



Al día siguiente, llegaron a sacar la nasa y la encontraron casi vacía, y así sucedió durante un largo período. Así que Nancy empezó, y dijo:

—Pero, qué está pasando, estamos en buena luna, la corriente nos favorece, cómo es posible que no estemos atrapando nada de peces. Lo comentaré a mi amigo del alma para ver si él piensa igual.

Al día siguiente, la pesca disminuyó aún más, y le dijo Nancy al Hermano Tigre:

—Hombre, Tigre, ¿tú no te das cuenta que últimamente no estamos atrapando nada?

Y Tigre muy enojado contestó:

—Y yo, ¿qué culpa tengo de la situación?

Entonces Nancy pensó para sí: "algo raro está pasando". Y dijo: "Yo mañana muy de madrugada vendré a verificar por mi propia cuenta, Tigre se ve muy sospechoso". Así que, muy de madrugada, se despertó, se escondió entre los matorrales y vio cómo Tigre llegaba con una antorcha en la mano, y un balde, remangó los pantalones y salió al agua, entró la nasa, sacó el balde lleno de pescado y luego echó la nasa de vuelta al mar, y empezó a quitarles las escamas a los pececillos. Fue en esos momentos cuando salió Nancy de entre los matorrales, y le dijo:

—Tigre, ¿con que de estas tenemos? Eso no se hace a un amigo.

Y le dijo Tigre:

—No lo tomes a mal, yo pensé: madrugo, saco los peces y los llevo a Nancy para darle la gran sorpresa de que hoy sí estaba llena la nasa.

—Tigre, cállate —dijo Nancy—. Más bien, tómalos tú y la próxima vez que tengas un amigo, trata de ser más honesto y honrado de lo que fuiste conmigo.

El muñeco de brea

The tar puppet

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, se hizo escasa el agua en el bosque y los animales estaban tristes: Anancy, Tigre y todos sus amigos. Entonces, Hermano Anancy pensó: “¿y si hacemos un pozo?” Y les preguntó a todos:

—¿Quién me quiere ayudar a cavar el pozo?

Todos dijeron:

—Yo no, yo no, no va a salir agua. Además es mucho trabajo y no vamos a ayudarte, además estamos muy cansados.

Y dijo Anancy:

—Espero que cuando brote el agua nadie venga a tomar.

Y siguió cavando hasta que salió mucha agua, abundante y cristalina. Y al ver eso se puso a saltar de la alegría, y luego tomó y tomó hasta que no pudo tomar más. Entonces, le preguntó al resto de los animales:

—¿No quieren agua?

Y respondieron:

—¡Sí! ¡Sí!

Y él respondió:

—Como nadie me ayudó, nadie va a tomar de mi agua.

Y tapó el pozo, y salió a buscar su alimento. Cuando regresó, encontró el pozo seco. Entonces, fue y arregló una trampa, pero no la puso, porque sintió pena por los pequeños que tenían sed. Pero pensó: “si vuelve a pasar, no me quedará más remedio que colocar la trampa”. Salió de nuevo y, cuando volvió, encontró el pozo seco. Entonces se enojó y dijo: “Yo colocaré mi muñeco de brea que tengo fabricado, lo pondré sentado muy cerca del pozo, y el que llegue y lo agarre para moverlo y tomar agua, quedará atrapado. Y como es de noche, y está oscuro no se darán cuenta. Así sabré quién es el ladrón de agua”. Así fue muy entrada la noche, el Hermano Anancy llegó al sitio donde había cavado el pozo y colocó su muñeco de brea.

Mientras, otra mente trabajaba muy ágil, era la del Hermano Tigre que pensaba allí: “esperaré hasta que anochezca e iré al pozo del Hermano Anancy, tomaré todo el agua que puedo tomar y luego llenaré algunas vasijas para tener guardada para cuando me dé más sed. Ja, ja, ja, ¡qué astuto soy! Y cuando ya se hizo más de noche, llegó al pozo, pero al encontrarse con el muñeco dijo:

—Hola, amigo, regálame un poco de agua, me muero de la sed.

En esos momentos, extendió la mano en son de amistad y dijo:

—Yo soy el famoso Tigre, ¿y tú? Primera vez que te veo por aquí.

Pero no, amigos: la mano le quedó pegada. Entonces gritó:

—Suéltame, suéltame, te digo.

Y le agarró la mano con la otra mano para liberarse, y ambas manos se quedaron pegadas. Entonces, se desesperó más y dijo:

—Si no me sueltas, te pateo.

Y fue cuando le mandó una patada y el pie le quedó pegado. Y permaneció toda la noche gritando:

—Suéltame, te digo que me sueltas.

Hasta que amaneció. Al salir el sol, el Hermano Tigre vio la estúpida trampa en que había caído y la burla de los demás animales, y fue cuando se desmayó. El Hermano Anancy, que era de buen corazón, pidió a los otros animales que lo ayudaran a liberarlo. Los otros, al ver el buen corazón de Anancy, dijeron:

—Desde hoy aprenderemos la lección y trabajaremos unidos para el bien de todos.



Tigre trata de vengarse de Anancy

Tiger's revenge on Anancy

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Tigre se puso a reflexionar y pensó: “pero, cuántos trucos me ha hecho Anancy. Ya es tiempo de que lo mate, o por lo menos de vengarme de él”. No había terminado de pensar cuando apareció el Hermano Anancy, como por arte de magia, y le dijo:

—Hola, Hermano mío. Vamos a arreglar algunos asuntos que tenemos pendientes.

Al oír esto Anancy, corrió y alzó una gran roca y se metió abajo de otra más grande y sosteniéndola con ambas manos dijo:

—Hermano, dejemos las venganzas para más tarde, mira que el cielo de papá Dios está cayendo. Ven y ayúdame más bien a sostenerlo.

Y Tigre no lo pensó dos veces y se metió debajo de la roca para ayudar a sostenerlo. Entonces, dijo Anancy:

—Ten en la otra mano esta más pequeña, mientras yo voy por una estaca para ayudar a sostener mejor la roca.

Anancy se fue y nunca volvió. Al rato llegaron el resto de los animales y se burlaron del Hermano Tigre, que dijo:

—Pero de cualquier forma, y en el momento menos pensado, me vengaré de él.

Otro día vio a Anancy y dijo: “hoy es tu día, no te escaparás bajo ningún pretexto”. Y entonces pensó Anancy: “allí está Tigre, con qué me saldrá ahora”. Y acercándose le dijo:

—Oh, Tigre, ¿tú no quieres ser rico? Mira cuánto oro está allá en el fondo del agua, y tú allí tan tranquilo.

Y Tigre contestó:

—Hay un problema, es que yo no sé nadar.

—Entonces —dijo Anancy—: resuelto el problema: aquí tengo una sogá, te la amarro al cuello, bajas, echas el oro en esta bolsa y sales con la bolsa.

Y dijo Tigre:

—Espera, no tan aprisa. ¿Cómo voy a salir?

Y le contestó:

—Yo te voy a jalar con la cuerda, así —y continuó Anancy—. Antes de que llegues arriba, me pasas la bolsa, yo la saco, te ayudo a salir y luego repartimos el oro por la mitad.

A Tigre le pareció el negocio más brillante de su vida. Además, qué gran aventura. Así podría contarles al resto de los animales con qué peligro obtuvo su riqueza, y fue cuando exclamó:

—¡Sí!, ¡sí! —en voz alta—. ¿Qué estamos esperando?

Y Tigre fue muy obediente y siguió todas las instrucciones de Anancy. Pero, al llegar al fondo, se encontró con que el oro que brillaba no

era más que las escamas de los peces que brillaban con la luz del sol que penetraba en el agua.

Entonces se desesperó y empezó a soltar y soltar burbujas, y fue cuando Anancy soltó la cabuya y salió corriendo y riendo. Así, después de que fue la burla de todos, los otros animales le ayudaron a salir del agua.



Anancy, Tigre y sus amigos trabajan en grupo

Anancy, Tiger and there friends working group

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, los buenos amigos pensaron: "trabajaremos juntos y limpiaremos la parcela y sembraremos yuca, plátano, etc." Así, el primer día Tigre se levantó muy temprano, Anancy, Perro, Gato y los otros, y salieron al monte. Pero al llegar a la casa de Gato él estaba fingiendo que estaba enfermo, así los demás animales seguirían trabajando, y todos los días pasaba igual.

Hasta que, un buen día, los animales dijeron:

—Vamos a inaugurar la cosecha, asando yuca y llevando queso amarillo y agua de panela.

Y corrió la bola. Así que gato madrugó y cuando los animales iban pasando por su casa salió y dijo:

—Qué día tan placentero. Hoy sí estoy bien de salud. Y sacando un machete viejo dijo:

—¿Nos vamos?

Y los amigos dijeron:

—¡Cómo Gato! Qué alegría que nos acompañes hoy.

Los amigos llegaron a la finca y empezaron a trabajar. Pero gato alcanzó a ver dónde escondieron el queso y la yuca, y empezó a saborear. Y a la media hora dijo Gato:

—¿Ustedes no oyeron que alguien me llama?

Dijo Tigre:

—No, yo no.

Anancy contestó:

—Yo tampoco.

Y Perro dijo:

—Yo menos.

Pero Gato insistió:



—Yo me voy a mi casa, porque debe estar pasando algo.

Y se fue, llegó donde estaba el queso y comió la mitad, y luego regresó y empezó a trabajar. Pero no pasó media hora cuando gritó Gato:

—Ya voy —y dijo—, qué tanto llaman y molestan, voy a ver qué quieren y ya vuelvo.

Así que se fue de nuevo y terminó de comer todo el queso y regresó y dijo:

—Por fin se acabó la molestia.

Y se sentó.

Los animales se miraban unos a otros. Y dijo Tigre a Anancy:

—Camina, vamos a almorzar, ya tenemos mucha hambre.

Y dicho esto, se pusieron todos en camino hacia la comida que tenían guardada. Pero el amigo Gato caminaba lento como quien no quería llegar. Por fin, cuando llegaron, no encontraron el queso. Entonces dijo Tigre:

—Anancy, ¿fuiste tú?

—No, yo no fui.

Entonces, Perro dijo:

—Fue Gato, él fue el único que se ausentó de aquí.

Y dijo Gato:

—¿Yo? A lo mejor fue el Hermano Hormiga.

Entonces dijo Anancy:

—Nos acostamos en el sol y al primero que le salga la manteca será el que lo comió, ya que el sol se encargará de derretirle el queso.

Convencidos de esta teoría, se acostaron al sol. De pronto, Gato sintió que le caía el sudor, y empezó a limpiarse en Perro. Y Perro saltó y trató de atraparlo, y dijo:

—Yo sabía que eras tú.

Y Gato salió y se subió a un árbol, y Perro siguió ladrando hasta el día de hoy. Entonces, Tigre le dijo a Anancy:

—La próxima vez, seleccionemos a nuestros compañeros de labor.

Fue cuando Anancy sonrió y pensó: “¡miren quién habla!”

Araña engaña a Tigre

Anancy tricks brother Tiger

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, ¡qué tiempos aquellos!, se contaban leyendas se contaban cuentos, como he de contar ahora. El Hermano Tigre y el Hermano Araña siempre salían juntos a buscar novia. El primero conseguía siempre las mejores novias, mientras Araña no. Tigre no tenía corazón para la cantidad de amor.

Un día Tigre invitó a su amigo a una fiesta para poder pantallar, demostrando que él era el amo y señor de todos los corazones, y ese día le dijo:

—Amigo Araña, te invito a esta fiesta, a ver si por fin consigues tan siquiera una novia.

Pero todo fue inútil. Todas las chicas querían bailar con el Hermano Tigre. Entonces Araña pensó el asunto varias veces y dijo: “yo tengo que ganarme tan siquiera la simpatía de las chicas”. Entonces se acercó a un grupo de ellas y les empezó a explicar:

—Ustedes no saben que Tigre es mi bestia de montar, cuando salgo con él los domingos a pasear voy siempre montado en su lomo.

Las chicas dijeron:

—Esto no puede ser, no creemos nada de lo que dices.

—Bueno —dijo Araña—. El domingo, cuando salgamos de paseo, pasaremos por acá a saludarlas y se darán cuenta que no es mentira lo que les cuento.

Así que el muy astuto Hermano Araña le hizo insinuaciones a Tigre:

—Oh, Tigre, por qué no volvemos el domingo a pasear por la casa de las chicas. Tal vez viéndonos tanto alguna se enamora de mí.

Ante esta petición, el Tigre aceptó con agrado. Pasaron los días y el momento esperado llegó. El Tigre llegó a casa del Hermano Araña:

—Hola, viejo, ¿ya estás listo para la conquista?

Y él contestó:

—Hoy estoy muy enfermo, no puedo ni caminar, mis pies nunca me habían dolido tanto. Si tuviéramos un caballo o algún medio de transporte... pero caminar no va a ser posible.

Entonces el Tigre, con el fin de ir a visitar las chicas:

—Pues eso no es problema, yo te puedo llevar cargado. Pero eso sí, cuando vayamos a pasar por la casa de las chicas, te tienes que ir a pie.

—No faltaba más —respondió Araña, muriéndose de la risa por dentro.

Alistaron la montura y emprendieron el paseo. Entonces, Hermano Araña muy sagaz pero mucho:

—¿Quieres que me baje para que puedas descansar?

—No —respondía el Tigre a cada una de sus preguntas.

Pero Araña seguía hablando:

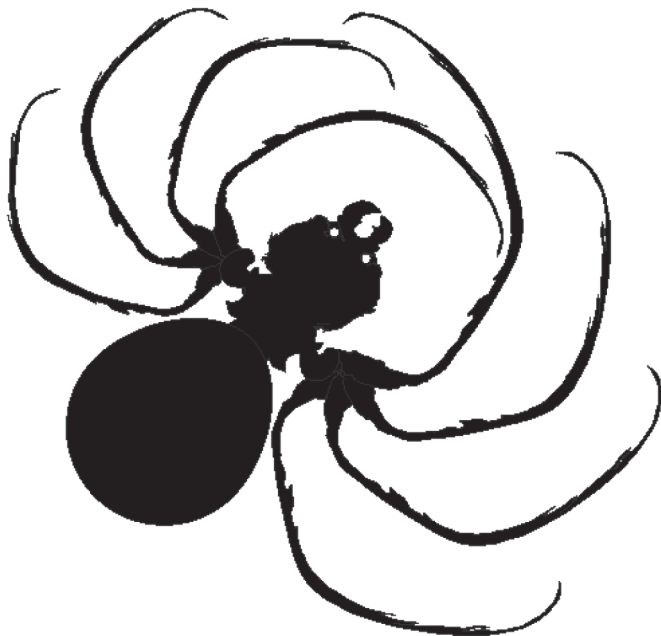
—Me siento incómodo abusando tanto de ti.

Pero, por dentro, pensaba otra cosa. No caminaron mucho cuando divisaron la casa de las amigas. Entonces fue cuando Tigre, con la acostumbrada alegría, dijo:

—Prepárate, amigo, que ya vamos a llegar.

Entonces, Araña le metió un buen espuelazo. Tigre, preso del dolor, salió corriendo tan aprisa que pasó por la casa de las amigas. Entonces ellas salieron muertas de risa diciendo:

—Es verdad lo que él nos había contado. ¿Por qué vamos a simpatizarnos con el esclavo, si podemos ser amigos del amo? Salieron al encuentro de Araña y lo abrazaron y Tigre empezó a perseguir a Araña y hasta hoy vive trepado en los árboles.



Anancy vuelve a engañar a Tigre

Anancy trick brother Tiger one more time

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Anancy pensó: “cómo sería si yo fuera un explorador. Salir por todos esos valles, treparme por las colinas, meterme en los huecos o cuevas, treparme en las rocas, en los árboles, sobre las plantaciones. A lo mejor encuentro oculto un gran tesoro, buena vida... ¡Qué aventura! ¡Qué emoción!” Y empezó a cantar, “la, la la”, y se preparó para la gran aventura. En esto, pensó llevarse abundante agua, como hacían los verdaderos viajeros, “por si me da sed”, y se fue camino a un pozo para sacar agua. De pronto, resbaló y cayó hasta el fondo y luego flotó hasta la cima, y allí quedó quejándose. Cuando de pronto, oyó que alguien se acercaba. ¿Adivine quién? Nuestro querido amigo Tigre. Y le dice:

— ¡Qué emoción! ¿Conque aventurero y trepando valles y montañas? Ja, ja ja. ¡Qué decepción!

Fue cuando Anancy resolvió decirle:

— Ay, Hermano Tigre, sácame de aquí y repartiré por la mitad contigo todos los tesoros que encuentre de aquí en adelante, y todos los que tengo a la vez repartiré.

Tigre dijo:

— Está bien.

Pero, muy adentro de su pensamiento, reflexionaba: “¡repartir el tesoro!... yo solo saldré a esta emocionante aventura y cogeré todo el tesoro para mí solito. En cambio, ahora sí voy a comer a Anancy. Por fin, aleluya, por fin. Así era como lo quería encontrar. Su vida depende de mí”. Se acercó al pozo y dijo:

— Vamos, estírame una pata para poderte sacar. Yo siempre me caracterizo por ser honesto, permíteme decirte qué voy a hacer: te voy a comer en estos precisos momentos.

Y Anancy le dice:

— Está bien, Tigre. Pero no te tocó gran esfuerzo, yo ya estaba aquí atrapada, y el buen Dios me puso en tus manos. No bien que debes dar gracias por eso. Levanta las manos y los ojos hacia el cielo.

Y Tigre alzó una mano y la otra atrapada a Anancy, y dijo:

—Gracias a Dios.

Y Nancy dijo:

—Así no, Hermano. Primero me sacas, me pones en la orilla y me quedo allí quietecito, y luego tú levantas las dos manos y miras al cielo y dices lo más recio que puedas: "Oh, gracias a Dios".

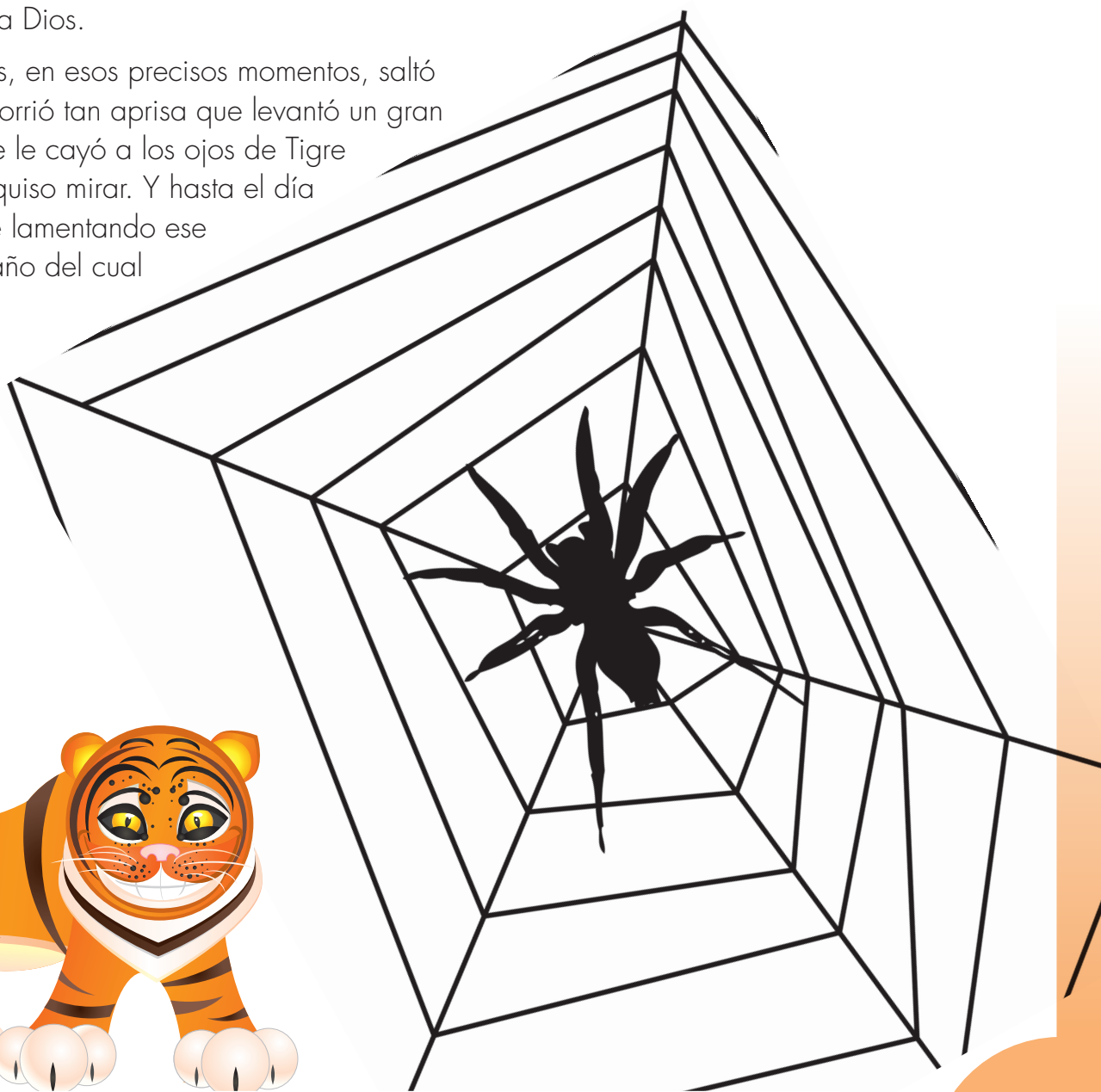
Y contesta Tigre:

—Está bien.

Y sacó a Anancy del pozo, lo colocó en la orilla, alzó la mirada al cielo y levantó las dos manos y dijo:

—Gracias a Dios.

Oh, amigos, en esos precisos momentos, saltó Anancy y corrió tan aprisa que levantó un gran polvo que le cayó a los ojos de Tigre cuando él quiso mirar. Y hasta el día de hoy vive lamentando ese nuevo engaño del cual fue víctima.



Anancy le hace una jugarreta a Tigre

Anancy play tricks on brother Tiger

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Anancy encontró en el bosque un árbol de bollo (Dukumu). Y todos los días iba al árbol y comía hasta más no poder, y luego regresaba a la casa.

Eran tan sabrosos los bollos que decidió no compartirlos ni con su familia. Pero al llegar a la casa, y la esposa le ofrecía algo de comer, decía que ya estaba lleno. Otros días decía que se sentía muy mal. Entonces, la esposa pensó: “eso es que Anancy está comiendo en otro sitio”. Entonces les dijo a sus dos hijos:

—Esta noche, cuando él llegue, le vamos a preparar un huequito en su costal y mañana le echamos un poco de ceniza, así van ustedes caminando atrás y lo siguen para averiguar en dónde come todos los días.

Y así le prepararon la trampa, y lo siguieron al otro día, y lo vieron cómo comía los bollos (Dukumu) y le contaron a la mamá. Y ella, como era medio bruja, les enseñó un conjuro y les dijo:

—Mañana le dicen al árbol que cuando él suba a bajar los bollos se deben caer, y cuando él baje a recogerlos deben subir de nuevo, y repitan este conjuro.

Y les enseñó el conjuro y los niños se fueron e hicieron tal como ella les indicó. Así que Anancy, tipo inteligente, dijo: “me quedaré hasta tarde y comeré ahora y toda la noche. No sea que otro llegue y descubra estas delicias”. Pero al subir bajaban los bollos y al bajarse a cogerlos volvían y subían al árbol. Entonces pensó rápidamente: me subiré y me quedare allá arriba, y al primero que pasé le pediré que me ayude.

Por allí pasaba Hermano Cerdo muy distraído, cuando una voz le gritó:

—Cerdo, atrápame estos bollos.

Y dijo él:

—¿Qué me vas a dar?

—Te voy a dar la envoltura.

Y él lo pensó por un largo rato, luego dijo:





—No, no, no, de ninguna manera.

Y se alejó. Más tarde, pasó Perro contento, y lo llamó:

—¡Hey! Pis, aquí arriba. Atrápame estos bollos, Perro contento.

—¿A cambio de qué?

—La envoltura.

Y Perro zarandeó la cola, alzó la cabeza, movió la nariz en son de desprecio y se alejó. Muy entrada la tarde, pasaba Tigre, quejándose del hambre. Y dijo Anancy:

“Mi última salvación, allí se acerca la solución, estoy hecho”, y gritó:

—Oh, hermano, aquí he estado toda la tarde trepado en este árbol esperándote. Encontré estos deliciosos bollos y pensé: “qué bueno sería compartirllos por la mitad con mi hermano: yo te lanzo los bollos, tú los atrapas, yo bajo del árbol y empiezo a repartir. Yo cojo lo de adentro y te doy lo de afuera, justo la mitad”.

Y Tigre pensó: “¡qué tonto! Justo la mitad, sólo por atraparle esos que fue lo que dijo que se llamaba. En fin, qué buen negocio”, y dijo:

—¿Qué esperas? Estoy listo para atraparlos.

Y Anancy, consciente del problema que tenía para atrapar los bollos, bajó hasta el último y los tiró a Tigre que con todo entusiasmo de ser dueño de la mitad de todo eso, atrapó hasta el último.

Anancy bajó y empezó a repartir:

—Esto para mí y esto para ti.

Cuando terminó la repartición sacó su talega que siempre llevaba para cargar cosas y la llenó para poderlos llevar y se alejó diciendo:

—Buen provecho.

Hermano Tigre amontonó las envolturas, sacó su frasco de agua y se dispuso a comer. Cuando empezó a masticar, dijo:

—Pero si esto no sabe a nada, lo bueno era lo de adentro.

Y se levantó rápidamente y dijo:

—Esta vez no se escapará.

Y salió en busca de Anancy. Oh, mis queridos amigos, para entonces, Anancy ya había comido todos los bollos, tomado agua y descansaba plácidamente bajo un árbol.